



Huachicol fiscal: ¿Dónde quedó la bolita?

Han transcurrido ya 10 meses desde que el buque tanque Challenge Procyon fue asegurado en el puerto de Tampico. Aquella estructura masiva, cargada con millones de litros de diésel de contrabando, se presentó ante la opinión pública como la punta del iceberg de una red criminal sin precedentes. No obstante, tras casi un año de investigaciones, el saldo resulta no sólo insuficiente, sino inverosímil: apenas 14 personas han sido detenidas y vinculadas a proceso.

Resulta un insulto a la lógica pretender que una operación de tal envergadura —que involucra logística internacional, infraestructura portuaria y redes de distribución masiva— sea responsabilidad exclusiva de este reducido grupo. Estamos ante un delito de una complejidad sistémica extrema.

¿Cómo es posible que sólo tres empresarios, cinco marinos en activo, un marino en retiro y cinco exfuncionarios de aduanas sean los únicos rostros de lo que se perfila como el caso más grave de evasión fiscal en la historia moderna de México?

La magnitud del “huachicol fiscal” sugiere una red de complicidades que escala mucho más alto de lo que las autoridades se han atrevido a señalar. En este contexto de opacidad, el mensaje enviado desde el poder es desalentador: **Alejandro Gertz Manero** dejó la Fiscalía General de la República (FGR) para asumir su nuevo encargo como embajador de México en el Reino Unido, dejando tras de sí una investigación inconclusa y llena de interrogantes. Su partida hacia Londres, sin haber desmantelado la verdadera estructura de mando de este fraude nacional, deja un amargo sabor a impunidad y carpetazo.

Mientras los verdaderos orquestadores permanecen en la sombra, las voces de los procesados comienzan a resonar con desesperación. El pasado lunes 26 de enero, **Manuel Roberto Farías Laguna**, uno de los detenidos y actual interno en el penal de El Altiplano envió una carta a la presidenta **Claudia Sheinbaum**. En su misiva, el vicealmirante, con 33 años de servicio, denuncia un “efecto corruptor” y una politización del caso que le impide defenderse.

Farías Laguna es contundente al señalar que su proceso es un intento de fabricar culpables: “En la información contenida en los tomos de la carpeta de investigación 5608/2025, existe información en la que se me quiere fabricar como culpable... forzando una serie de datos y técnicas de investigación llenas de imprecisiones”.

Asimismo, acusa a la Secretaría de Marina de haberlo dado de baja de manera ilegal antes de concluir el proceso,

calificando su situación como un acto que parece “más un ánimo de venganza que de justicia”.

Es imperativo que se retome con seriedad absoluta este expediente. No se puede permitir que el caso de evasión fiscal más escandaloso del siglo se cierre con 14 nombres y un fiscal en el extranjero. La justicia no consiste en llenar celdas para cumplir con una cuota mediática, sino en desarticular las redes de poder que desangran las finanzas públicas. Si la investigación no llega hasta sus últimas consecuencias, el Challenge Procyon no será recordado como un golpe al crimen, sino como el monumento al fracaso de la procuración de justicia en México.

BUSCAPIÉS

*Durante la República, los ciudadanos romanos votaban en asambleas para elegir a sus magistrados (cónsules, pretores, etcétera). El ciudadano sentía que tenía el control del *imperium* (poder de mando) y de los fasces (símbolo de autoridad). Hacia el año 120 de nuestra era, **Juvenal** escribió en su *Sátira X* que ese poder se había esfumado. El Senado y las asambleas habían perdido su fuerza real frente a la figura del emperador, quien la sustituía por “pan y circo”. El pueblo, lamentó el poeta, se había rendido ante la comodidad de los subsidios y el espectáculo, en lugar de luchar por recuperar su voz política.

